

JULIO ARDILES GRAY

TIEMPO DESEADO



LA CARPA
MCMXLIV

TIEMPO DESEADO

JULIO ARDILES GRAY

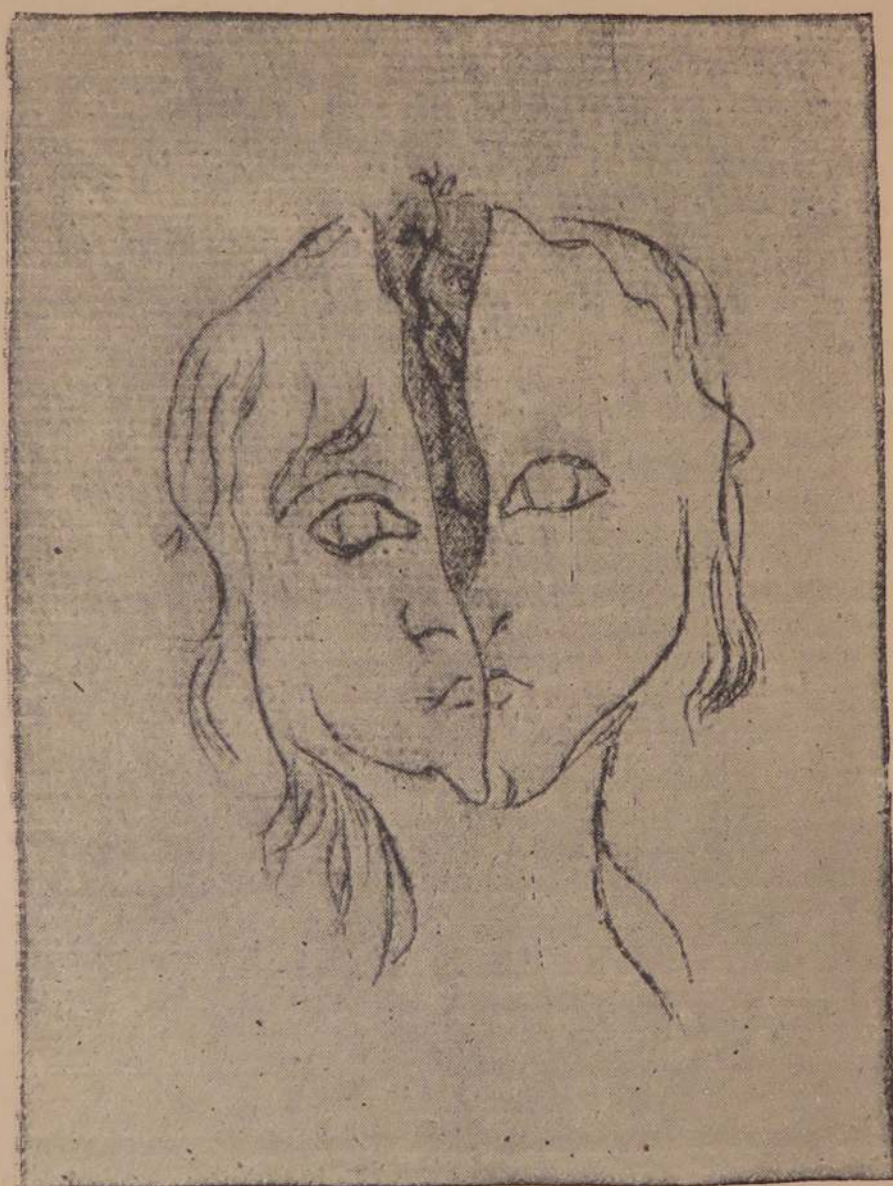
TIEMPO DESEADO

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich



LA CARPA (TUCUMAN)

MCMXLIV



Grabado de Orlando Pierri

ACENTOS PARA UNA BALADA

I

A veces te recuerdo cuando cae la tarde.
Estás llena de brumas y de lágrimas,
como la vieja casa del abuelo.

II

Deseando inviernos
con lluvias detrás de los cristales;
olvidando los pasos de su alfombra;

A veces te recuerdo cuando cae la tarde
azul de golondrinas y blanca de pañuelos,
como los álamos,
prolongando distancias y esfumando silencios.
A pesar de que el tiempo te hace más que lejana,
conservan mis palabras tu nombre de cerezo.

deseando Flandes y Holandas en manteles;
palideciendo en lozas;
trizadas ya, las copas del vino que se bebe,
cuando en la mesa está presente algún recuerdo;
con su cuadro de boda mirando hacia el pasado,
ese pasado,
del que siempre recordaba el abuelo;
muertos los leños de la estufa de Junio;
parábola sin tiempo,
Lázaro sin milagro,
el viejo comedor te espera
junto a sus cosas muertas por falta de tus manos.

ROMANCILLOS DE UN MARINERO SIN MAR

I

Sol de esmeraldas gastadas,
horizontes de gaviotas,
penas de antiguas distancias
en que mi alma se ahoga,

volveremos una tarde
a las vegas y a las lomas
cargados ojos y manos
de grises tierras remotas.
Cantarán las jarcias nuevas
claros cantos de victoria.
La navaja de la quilla
despanzurrará las olas.
La noche se hará pedazos
en el azul de las lomas.
La aldea estará esperando
nuestras canciones de boda;
calles bermejas de besos
y una guitarra por ronda.

II

De horizontes con cien islas
llena tus ojos marinos.
Tu barba otoñal y alegre
rubia de vientos alisios

cual una estrella polar
déjala al norte aguerrido.
Desde una verde colina
—Irlanda de pan y lino—
diremos adiós al barco
de las nubes del estío.

III

A veces pienso en decirte
un adiós a mi manera,
pero no encuentro palabras
para que tú me comprendas;

sólo me contesta el mar
desgarrándose en la arena.
El horizonte a lo lejos
estremecido de velas
tiene sed de golondrinas
de nubes, barcos y estrellas.

IV

Sobre el azul de tus ojos
hay un velero dormido.
Suelta las mil golondrinas
de tu pañuelo de lino

que mañana voy al mar
cantando como un marino.
Para una isla lejana
partiré como en domingo;
las cuchillas de las jarcias
rasgarán vientos alisios.
Será una isla de ron
y de negros renegridos
que bailarán en las noches
musicales logaritmos,
mientras la luna en el mar
se hundirá hasta los tobillos.
Suelta las mil golondrinas
de tu pañuelo de lino
que mañana voy al mar
cantando como un marino.

V

La blusa blanca caída
sobre tus hombros se cuelga.
Veranos de Panamá
te acarician las caderas,

la arena lame tus pies
y tú destrozas la arena.
El mar se traga la tarde;
pájaros marinos llegan;
las islas desde lo lejos
te quieren robar para ellas
y como el mar las retiene
levantan a sus palmeras.
Tu blusa blanca caída
muestra sus frutas apenas
y las cuentas del collar
se alargan para cogerlas.
La arena lame tus pies
y tú destrozas la arena.
Veranos de Panamá
te acarician las caderas.

DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE

*No estoy solo,
ahora conozco a todos los oprimidos del mundo...*

Langston Hughes.

ELOGIOS DE MIGUEL, CAMPESINO

I

Eres sencillo,
como todas las cosas que te rodean.
Tienes un algo de tu alfalfa,
y un poco de tu tierra.

Eres tan simple,
como los golpes de tu azada,
o como cuando mi mano con tu mano se estrechan.
Siempre he de recordarte,
así,
como echando raíces en tu tierra,
con tu pan y tu vino,
con tu buey y tus hijos,
con tu sombrero viejo y tu mujer morena,
así,
como echando raíces en tu tierra.
Para recordarte necesito,
olor de yerbabuenas,
un poco de aire azul,
el vaho de una siesta...
Como tu pan,
compartirás conmigo tu esperanza pequeña.

II

Me llevaré tu imagen,
cuando me marche de tu tierra,
con tu mano tendida,
tu pan amable,
y tu vaso de vino que se entrega.

Ese,
tu vino sin dolor ni angustias,
tu vino de vuelta de las ferias,
tu vino de domingos,
sin patrón,
sin faenas...

Así,
con tu pan oliendo a casa,
a casa de adobes y sin tejas,
a corral,
a animal de trabajo,
a mujeres morenas,
incansables mujeres
siempre dando hijos nuevos,
rebozos de algodón en la cabeza,
harinas que se ciernen
junto a la luz de un cuento de la abuela.

Así,
con tu mano tendida,
esa viña con dedos,
amiga de la pala y de la rienda,
que en las noches
la conviertes en la séptima cuerda.

LA MUERTA

Las mujeres decían sus rezos en la pieza,
no eran rezos,
eran palabras viejas
que aprendieron de niñas a decirlas,
cuando en la casa hay una muerta,

o cuando viene el parto
del hijo que se espera.
Con su alma de estaño
lloraban las candelas,
estrellitas del plomo de la muerta.
A la madre,
le dolían las manos rutinarias
de lavar en la acequia,
y le dolía,
el nieto no llegado de la muerta.
Mantos y sombras
repetían palabras que no quedan.
A todos,
nos dolía la muerta,
su sangre consumida sin el hombre,
aguas y arenas.
Lienzos desmantelados,
las mujeres,
repetían sus rezos en la pieza.

30
L O S D E B E R E S

En el cuarto encalado
hay un silencio de aperos viejos y de telarañas.
El humo del candil,
enmohecido aeronauta,
averigua en silencio por las vigas oscuras
la muerte misteriosa de moscas y de ratas.

33
P A P E L

Señor maestro le mando a la niña Consuelo,
para que la desburre como hizo con Pedro.

No lo mando a Jacinto por que anda medio enfermo
tiene tos y costado según el curandero

No le mando quesillo por que ya no tenemos
y no paren las cabras hasta el fin del Invierno.

Cuentos horripilantes con los pelos de punta,
le ruedan al abuelo por las barbas.
La madre cose una bermeja herida
de un pantalón que fué de pana.
Hay un libro abierto,
clara cartografía de una mancha.
En un cuaderno,
un lápiz escribe junto a la luz,
una cadena interminable de palabras.

EL CUENTO

“Erase que se era”...

y los ojos absortos ya miran extasiados

la promesa del cuento que aún no ha empezado.

¡Ah, la emoción sencilla que todavía espera!...

11

“una bruja muy mala y de muy mal talante,
un enano muy rojo, una dulce princesa,
y un enorme gigante”...

Y las caritas sucias y los ojitos negros
por el viejo camino que fuimos cuando niños,
se marchan jugueteando en alado desbande,
hasta ese reino dulce, hasta ese reino suave
donde viven los niños que nunca tienen hambre.

SURCO MUERTO

Te quedaste mirando la promesa lejana
la promesa de perlas que te hicieron los cielos

Te quedaste dormido con tu vientre rasgado
y rotas tus entrañas y muertos tus anhelos.

Tu muerte fué la muerte en el mísero rancho,
la muerte de la vaca, la muerte del cordero,

la muerte de la estrella que saltaba en la charca
y que ahora no puede marcharse para el cielo.

RIOJA

BIBLIOTECA DE LETRAS
Donación
de Inés y David
Lagmanovich

La esperanza es un poco de agua
junto a una piedra,
agua llovida con pena.

El hombre vive deseando
húmedas sombras,
olores de musgos y de hiedras,
fuentes y mares
y lunas de agua llena
cayendo sobre espaldas y pergaminos
de arena.
Cardones de agua,
chañares de agua lenta.
En el camino, el horizonte jamás llega.

INDICE

Acentos para una balada	9
Romancillos de un marinero sin mar	15
Descubrimiento del hombre	27

33

TIEMPO DESEADO se terminó de imprimir en la Ciudad de Tucumán en el mes de Marzo de 1944, en los Talleres Gráficos "El Progreso" de Antonio Sánchez & Cía., calle Las Heras 756. — El autor expresa su agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron a su realización, especialmente a Orlando Pierri, a Raúl Galán, a los amigos de "La Carpa", y a los obreros de la casa impresora. :-:

LA CARPA



Publicación Bimestral

TUCUMAN, (Rep. Argentina) Abril-Mayo 1944

Año I - Num. 1



CABEZA DE LA AUSENTE — José Nieto Palacios

EN EL PRIMER NUMERO:

Cuando la comunión que favorece este cobijo realice su obra definidora diremos, en conjunto, nuestra palabra.

Mientras tanto, podemos expresar que esta marcha en común se inicia desde un punto claramente ubicado en el campo de la Poesía y de la Vida.

Creemos que la Poesía es flor de la tierra, en ella se nutre, y se presenta como una armoniosa resonancia de las vibraciones telúricas. Creemos que el poeta es la expresión más cabal del hombre, del hombre hijo de la tierra aunque se yerga como el árbol en aspiración de altura.

Concientes de las solicitudes del paisaje y de las urgencias del drama humano no renunciamos ni al Arte ni a la Vida. Esa conciencia nos hace en cierto sentido —o en todo sentido— políticos. Es la responsabilidad que, a nuestro entender, recae sobre quien ofrece a los otros los frutos de su alma.

En fin, creemos que la Poesía tiene tres dimensiones: belleza, afirmación y vaticinio.

COLABORAN

EN TUCUMAN:

María Elvira Juárez
Sara San Martín
Alba Marina Manzolillo
Julio Ardiles Gray
Nicandro Pereyra
Julio Víctor Posse
Juan H. Figueroa
E. Joubín Colombres

SANTIAGO DEL ESTERO:

María Adela Agudo

SALTA:

R. Aráoz Anzoátegui
Manuel J. Castilla
J. Fernández Molina

JUJUY:

Manuel Corte Carrillo
Alberto Burnichón

COLABORADORES

GRAFICOS

Ben Ami
Orlando Pierri
José Nieto Palacios
José Luzuriaga
E. Morales Arellano
E. González del Real
Alfredo Rozas

La presenta

RAUL GALAN

NICANDRO PEREYRA

Un Poema de Sara San Martín



Una tarde, en la primavera de 1942, paseábamos con el poeta Eduardo Joubín Colombres por los corredores del Colegio Nacional de Tucumán, donde funcionaba y funciona la Facultad de Filosofía y Letras. Los naranjos de la casa estaban, como nunca, claros. Aquella tarde, Joubín Colombres me presentó a Sarita San Martín. Unos meses después, en la trastienda de la librería "Aconcagua", frente a la Plaza Independencia, le compuse unos pareados.

Nos hicimos grandes camaradas y un día, en algunas de las tantas reuniones suscitadas, nació de aquel grupo la idea de "Tuco", gacetilla literaria, que aún mantiene las veleidades de la vida.

Sara San Martín es una gran poeta.

Tengo la firme convicción que su voz es ilimitada. Su clara conciencia de que el arte es maceración; de que "es una larga paciencia", diremos, repitiendo la sentencia goethiana, nos induce a ello. No se nos vaya a hundir entre los necios porque hablemos sólo de paciencia. Pero que estos problemas se tornen entrañables, que se impregne de ese dolor nuestra alma, ya lo demás corre por nuestro destino, por nuestro talento.

La poesía de Sara San Martín está repleta de la honda ambigüedad que, a partir del simbolismo, será como la tónica poética. En ese hogar a instancias del viento innumerable, en ese transitar desvelado por los contornos del mundo, debátese su voz. Incoherente como un sueño, como una montaña de Tucumán golpeándonos los ojos, se remueve por las carreteras indefinibles con olor a tierra y carne.

SHUSKY

Sabemos que con SHUSKY, poema episódico, lanza su voz cabal frente a los misterios vitales. Que Paul Valéry (1) diga: "ni el objeto propio de la poesía ni los métodos para alcanzarla se hallan dilucidados", no es suficiente para impedirnos la inmersión poética. Lo denuncia él mismo, cuando expresa que sólo podemos iluminarnos de poesía en tono de transeúntes: "Atravesamos solamente la idea de la perfección, como la mano corta impunemente la llama; pero la lla-

LIBROS

"Agua y Piedra". - José Fernández Molina. - Salta, 1943.

Bajo este título, José Fernández Molina agrupa un puñado de poemas más o menos heterogéneos, con los que nos da, por primera vez, su voz.

Voz adolescente que no logra todavía, en muchas de sus composiciones, elevar la expresión a una verdadera categoría estética.

Su facilidad para traducir rítmicamente el pensamiento, lo abandona a lo fácil y consabido, como cuando nos habla de su mundo de angustias y de sueño con impersonal acento.

En los poemas en que trata de darnos el paisaje, falta ese íntimo movimiento que, superando lo inmediatamente dado, concede al verso resonancia cósmica.

Más feliz es en la expresión de lo subjetivo, cuando una búsqueda consciente atestigua ya cierta madurez para la creación. Así en el segundo soneto y en "Ocaso".

Del resto debe señalarse como lo más logrado: "Coya Muerto", "Esquina" y "Zulma", este último por su fuerza y fluidez.

Todo el libro nos habla de una desvelada postura de poeta, que florece en luminosos, aunque parciales, aciertos.

A. M. M.

Cuentos de los Valles

por Dante M. Crisorio

Editorial "Cardón"

(Tucumán, 1944)

Estos cuentos, distinguidos con el 2º Premio en el Cer-

Un poema de...

por Nicandro Pereyra

ma es inhabitable". En todas partes la vemos ascender. Y en el prólogo de Cronwell, ya decía el gran Hugo: "Todo lo que existe en la naturaleza está dentro del arte".

LA UNIDAD.

Ella conoció ya esos portales y su alma, también, cayó en
[las piedras.

Ahora que ya no está me acuerdo de sus cosas;

De cómo era y cómo se sonreía a veces.

Las largas trenzas sueltas cayéndole en la espalda.

Ya no está.

Y sin embargo, algunos huecos de algunos árboles la tienen.

Ella duele en todo lo que está vacío.

Porque era como un aire que lo llenaba todo.

SHUSKY bulle silenciosamente en cada cosa. Se calcina en los paramillos, en la deliciosa mirada de los pájaros, en la voz de algún río. Cuando la luna acaricia a los enamorados, SHUSKY es una gota de amor que tiembla invisiblemente.

Porque era como un aire que lo llenaba todo.

Una mañana, desde el extremo de cristal, nos golpea la luz de sus sueños. La vemos radiante, imprecisa, desmayándose. Si podemos huir o sollozar, la tenemos a nuestra mano. Los jóvenes torrentes que traen su mensaje de la montaña, le arrastran guijas de la soledad.

Era rara como algo.

Tenía un alma fresca como un niño,

y triste como un hombre

y sola como un signo.

A pesar de lo que la nube nos transporte, viniendo desde el cielo, la boca sencilla y extraña de Shusky se disgrega con toda "la unidad de la tierra". Que nos constituyamos en seres signos, en seres insignes, implica transformarnos en grandes soledades. Pero el equilibrio, en Shusky, sólo puede realizarse con terminante humanidad.

EL AMOR.

Y Shusky ama. No sabemos justamente la era del milagro, y es necesario que no lo sepamos nunca para que lo podamos creer. Lo mágico sólo se entretiene en lindes indefinibles, como la misma voz de Shusky.

Si decimos que Shusky es, hoy, de largas trenzas sueltas, encanta menos que decir:

De cómo era y cómo se sonreía a veces.

Nos encontramos ahora, pues, con que las conocidísimas coplas de Manrique son inestimables para sugerir la atracción de lo legendario, de lo que pueda ganar la categoría de nostálgico. El "cualquiera tiempo pasado" descubre una vaga diafanidad a los ojos del hombre, tan proclive a las exaltaciones y misterios.

támen Provincial de Literatura, constituyen, como dice el autor, su "primera aventura literaria".

Inútil sería, pues, buscar en ellos un acento maduro, una obra plenamente lograda.

Vuelco con simpatía hacia las cosas de su tierra, Dante M. Crisorio se adentra en ellas para recogerlas en lo que tienen de íntimo, y traducirlas con naturalidad. Y este es su mayor mérito.

Nos habla así, de la realidad y de la leyenda.

Sin audacias, sin artificiosos recursos, logra acertados retratos de tipos, y descripciones que llegan, a veces, a lo poético, y logran expresar fielmente el paisaje, siempre.

Pero tienen mucho que depurar y enriquecer; cuando haya superado el párrafo desaliñado, la frase periodística que asoma de tanto en tanto, y afirmado, sobre todo al final de sus cuentos, el vigor del relato, estaremos en presencia de una obra de seguros valores.

A. M. M.

REVISTAS

"PAMPANO" Revista Mensual

Editada en Mendoza y dirigida por Alberto Vázquez, aparece "Pámpano", revista literaria cuyo solo nombre implica una postura y una definición.

"Pámpano" se siente, se sabe hija de su tierra, y lo proclama con un título que es el mejor símbolo para presidirla.

Y recoge auténticas voces, con el intento de hacernos conocer al mismo tiempo que la fomenta, la actividad espiritual de los hijos de esa fecunda

Un poema de... por Nicandro Pereyra

Lo velado, lo vedado. He aquí dos cuestiones eternamente sugestivas al hombre. Ese tono pretérito, ese como pañuelo de sombra que se derrama para alejarnos de lo concreto es utilizado en las horas de Shusky, en ese "montón de horas arrojadas del tiempo". Y para enardecer aún más nuestros afanes, la poeta nos sume en algo así como en una penumbra, húmeda y recatada:

Yo no recuerdo cómo ni cuándo ella lo quiso.

En el fluir está la esencia de Shusky. En el fluir y en la lejanía de su voz. Por eso nos sorprende su levedad de pez. Ahora recuerdo aquel atardecer que caminábamos por calle Muñecas. Sarita sufría alegremente, los tránsitos de Shusky. Tucumán, los tarcos y sus campanillas, las bellas montañas del oeste, todo, alguna vez, fué un instante de Shusky.

Para las cosas inverosímiles, que nos nacen porque sí, las manos traducen, en una cierta magnitud, nuestro dolor y dicha de vivir; la magia de nuestros oscuros anhelos:

Es suave como un musgo crecido entre las manos.

Shusky es tan extrañamente suave. Las ala de cien mariposas, una calandria quemándose en la copa de un algarrobo, el rocío, la begonia. Todo esto puede expresarnos parcialmente. No sé quién ha dicho que la poesía sólo es transferible en lo que no tiene de poesía.

AUSENCIA DE SHUSKY.

Los sueños de perennidad deshácense. Shusky, cabalmente, no transcurre para el amor y el dolor, sino breves instantes. "Nosotros la tuvimos una vez. Pero un día se hizo ausencia". Porque Shusky es el poema de un sueño. Una tarde, caemos en cuenta que Shusky ha volado de nuestra compañía. ¿Qué nos puede hacer olvidar lo que ahora mismo nos ahoga? Se nos fué, y nada más. Y la voz del poeta emerge sopalada como un álamo ciego.

Ortega y Gasset dice que: "El gesto de la belleza no pasa nunca de la melancolía o la sonrisa". ¿Shusky ha partido y nada podemos hacer? Y nos erguimos, repletos de belleza como una columna:

Se fué como las lilas de todos los senderos.

Pero la vida de Shusky no se ha desplomado por la sola mirada del tiempo. A Shusky no la vemos en una cama amigable, rodeada de deudos. La tristeza de la muerte se ciñe a su talle imaginario, impalpablemente, como el sueño. Morirá, es cierto. Pero sólo deja esparcido su recuerdo en los limoneros, en los arrayanes, en el corazón de los que viven y sueñan. No tiene fábricas, ni honores, ni proceridades discernibles. Ha muerto batallando. Shusky es de los nuestros:

Shusky se fué al silencio, de pie sobre la tierra.

Croce, cree que "el arte no puede ser un acto utilitario". Estamos con que el arte no puede ser un acto utilitario. Los que conocemos el modo de pensar de Sarita la sabemos "insurrecta romántica". Ya sabemos, también, que el artista ro-

(Pasa a la página 7)

tierra cuyana siempre un poco desconocida para los que vivimos vueltos a nuestra mundo inmediato y constantemente reclamado por el litoral.

Cumple así una verdadera obra de patriotismo y de cultura, con un material de calidad, no desmentido a través de los cuatro números que nos han llegado. En el primero de ellos se destacan dos poemas de Jorge E. Ramponi, el grande y maduro autor de "Piedra Infinita", una de las máximas figuras de la poesía argentina y voz continental, mucho menos conocido entre nosotros de lo que debiera serlo un artista de su jerarquía. Y vaya esto como ejemplo a lo expuesto arriba.

Aparte de un autor como éste, ya consagrado, la revista nos pone en presencia de juveniles valores como Angel Delpodio, de quien transcribe un soneto de accesible lirismo. Américo Cali, José S. Arango, Manuel Burgos, Juan Conte, que recoge un motivo de su paisaje en "Romance del Río Los Patos", y otros.

Trae, además, valiosas colaboraciones en prosa de Alejandro Santa María Comill, José Barchillón, Ricardo Tudeo, Reinaldo Bianchini y Abelardo J. Arias.

G. Pietra Sienalta, nos hace conocer a través de su palabra autorizada, la obra de los principales representantes de la actividad pictórica en Cuyo.

Completan su material diversas notas de interés, comentarios bibliográficos, etc.

Estamos en suma, en presencia de un honesto esfuerzo de cultura, al que nos adherimos con nuestra simpatía.

A. M. M.

JUAN H. FIGUEROA

CUENTO FUNERARIO

(Del libro "HORACIO PONCE", premiado con el Primer Premio Prosa en el IV Certamen Literario efectuado por la Comisión de Bellas Artes de la Provincia de Tucumán el día 7/12/1943)

Horacio Ponce llevaba casi media hora esperando un ómnibus. A decir verdad, habían pasado varios, en forma sucesiva, pero sus colores no le agradaron y cuando desesperaba ya de encontrar el de tinte favorito, advirtió que en frente suyo, se ofrecía optimista en su duelo, una casa de pompas fúnebres.

Cruzó despaciosamente la calle y con curiosidad casi infantil, observó el agorero establecimiento mirando con atención su singular interior. En esto vio venir un ómnibus azulado, el color le agradó y corrió para abordarlo sin poder ver que, por el otro lado, en forma zurda, se acercaba rugiente e hirsuto un arcaico automóvil. Horacio Ponce se creyó perdido; quiso musitar una jaculatoria, pero acertó sólo a pensar en su póliza de seguro y cuando el disnóico armatoste lo atropelló, el accidentado sonreía confiado.

Oyó después tonificantes cantos de pajarillos, vio series de auroras boreales y entre la cerebral bruma londinense que le envolvía advirtió que, de la casa funeral, salían solícitamente personas que lo llevaron dentro de la misma, dejándolo yaciente sobre un voluptuoso chaise-longue. El golpe había sido leve, más el espíritu burlón de Horacio Ponce lo incitó a quedar tendido...

—Este accidente no tiene importancia— dijo una voz de bajo. —Sin embargo, la permanencia en cama durante algún tiempo, suele acarrear, generalmente oportunos procesos pulmonares cuando ha fallado una complicación cardíaca...

—Es increíble lo que pasa con el adelanto de la medicina— lamentó otra voz. —Si así siguen las cosas, habremos de cerrar las puertas y trocarnos en curanderos. La mortalidad disminuye día a día, los matrimonios escasean y los chicos, desde luego, no vienen. ¿Es esto una vida?

Un agente de tráfico penetró a la sala jadeante y movedizo. Gesticulando, sacó una grasienta libreta y preguntó en forma urgente sobre la estadística civil del accidentado, jurando arrestarlo en cuanto reaccionase. Numerosas personas habían llegado ya, asomándose trabajosamente por sobre los hombros de los más altos y éstos con aquellos, lanzaban preguntas adecuadas... Tantas trivialidades fueron interrumpidas por el estridente clamor de la sirena que adosan al carromato de los primeros auxilios, que suelen ser los últimos, y, segundos más tarde, irrumpió en la habitación un voluminoso y apoplético funcionario tocado de blanco, que de inmediato se acercó al yaciente y tomándole una mano, quiso averiguar del pulso. Escuchó con el tacto y se puso pletóri-

COSMORAMA

(Revista de Poesía)

Lanza esta revista de poesía un grupo de jóvenes poetas porteños; poetas que se declaran, no agrupados bajo el signo de una estética determinada, sino unidos por una fundamental aspiración: "la de extender un frente de cálida belleza, opuesto al anonadamiento y la crueldad, palabras firmes del presente".

Hay aquí un alto concepto de la función del artista y una clara referencia a una realidad actual que se nos impone. ...Sorprende, sin embargo, que esa realidad no haya sido recogida en eco viyo por ninguno de los poemas de sus páginas. Ni esa, ni otra realidad. Y puesto que el arte "extrae sus elementos de la Naturaleza para jerarquizarlos en ascendente proceso de espiritualización", como dice uno de sus colaboradores en unas alertas "Reflexiones", por qué no extraer esos elementos de lo que nos es más inmediato, de lo que es nuestro contorno vivo?

No significa esto desconocer lo que tiene el arte de universal en su aspiración y su sustancia, pero sí que podemos preguntarnos hasta dónde es auténtica una inspiración que nace desvinculada, no ya de un paisaje geográfico, sino humano.

Contrasta con esta actitud la voz de Lagston Hughes, insigne representante de la poesía negra contemporánea, en bello y significativo poema: "Yo también canto a América", que reproduce la revista en una de sus páginas.

Se destaca el trabajo de Nélida E. Oliva, sobre "Residencia en la tierra" de Pablo Neruda, en el que con un certero instinto, va más allá de

co, sin percatarse que había colocado su dedo índice, según arte, sobre el reloj pulsera de Horacio Ponce. Azorado, abrió una increíble valija, se dió cuenta que estaba vacía y pidió con voz militar un vaso de agua, que trajo al punto una floriqueante fámula, sobre una bandeja orlada de negro.

El médico sacó una oblea de su bolsillo y sin pensar mucho la tragó él mismo, derramó el agua sobre Horacio Ponce, haciendo tambalear de un empujón al policía, cuando se dirigió velozmente a la calle, halando su valija hasta un hombre para desaparecer en una calleja mal iluminada, mientras la ambulancia hacía ya las maniobras para darle alcance...

Entre tanto los funebreros tomaban con cabal arte sastretil las medidas de Horacio Ponce, pero éste, cansado de su posición de pugilista derrotado, irguióse de repente y estimulando los músculos con pereza, hizo una reverencia a los enlutados caballeros que lo miraban con desencanto, mientras que el avisado policía le colocaba las esposas y los mirones dejaban escuchar risotadas de chalanés en juerga...

—Señor —dijo con cavernosa voz uno de los propietarios. —Ud. ha hecho farsa de algo muy serio. Sepa que cumplimos una dolorosa y elevada misión social... No se ría; acaso nosotros mismos hemos llevado al autor de sus días en el augurador carruaje de novios. Tal vez hicimos el servicio de su bautismo y no desesperamos de trasladar a Ud., cuando se case, hasta la centelleante iglesia, junto con la ruborosa novia y si es necesario, le haremos un precio especialísimo, justo y honesto, para sus exequias, que no deseamos se efectúen muy pronto, contrariando nuestros intereses... Ya ve que no podemos dejar el corazón en casa, cuando hablamos de negocios... En fin, que tenemos debilidades.

—Señor a medio morir— terció el agente de tráfico. —Lo arresto a Ud. por haber causado alboroto actual en la vía pública y por complicar la labor de gentes de costumbres sedentarias y pacíficas... Ud. debiera estar honradamente muerto para evitar todo este trastorno e incomodidad, pero, por otra parte, no puedo llevarlo detenido; quiero evitar el paradójico espectáculo, de sacar vivo de una casa de pompas fúnebres, al mismo que entró muerto poco antes... Por lo tanto y siendo yo mismo persona enemiga de lo absurdo, lo dejo en libertad. Puede seguir viviendo si le place.

—Pase un momento aquí y repóngase— dijo con untosa voz uno de los enlutados caballeros. —Entremos a la sala de los ataúdes de calidad; tome asiento en aquel de roble legítimo con asas de bronce burilado a mano. Yo me arrellanaré en este otro. Tú, hermano mío, siéntate en el de costumbre. Y ahora, mientras sorbemos un poco de licor podremos escuchar música... Alguien dijo que el hombre pudo concebir y aún ejecutarla antes de poder expresar sus ideas con la palabra. ¿Prefiere clásico, jazz o ritmo tropical?

Horacio Ponce vió con asombro, que de un diminuto

los poemas, para situarse en el mundo mismo del poeta, es toda una contribución a la interpretación del "grave caso Neruda", como ella lo llama. Merecen citarse "A solas" poema de Haydée M. Ghio, los poemas de Bernardo Horrach, "Recuerdo de antes de nacer" de Pedro Larralde y "La puerta abierta" de la poetisa uruguaya Selva Márquez, voz juvenil llena de personalidad y de promesa.

Hay en el resto, mucho de impersonal y fácil. Y una revista de esta naturaleza sólo logrará su objeto cuando recoge valores, y los recoge con auténtica sinceridad.

ALBA MARINA.

"Tiempo Deseado"

Con el libro que encabeza este número, Julio Ardiles Gray inicia su carrera literaria. No es este el lugar ni el momento para comentarlo. Estamos inhibidos para hacer la primera nota crítica de este libro. Nos alcanzan las generales de la ley. Sólo podemos decir, aquí y ahora, que el tiempo deseado por nuestro compañero es el mismo que convoca nuestras apetencias más altas. Hacia ese tiempo nos vamos con nuestra carpa.

Noticias

por LEOPOLDO HAMMER

Raúl Galán, quien leyó las siguientes composiciones: Encuentro con la Tierra, Poema de la Pena Loca, Canto, Fragmentos de un poema titulado: "Discurso sobre la Poesía" y Presagio de la Fiesta.

Cuento Funerario

por Juan H. Figueroa

ataúd primorosamente exornado, surgían dislocantes notas con síncope de "swing" y que uno de los ominosos caballeros, tragando de un golpe su whiskey, se lanzó por entre los implementos mortuorios y tomando un elegante candelabro como pareja, ejecutó ortodoxos movimientos de danza...

—No se sorprenda caballero —comentó el personaje que seguía sentado marcando el compás de la música con ajustados golpes de pie. —Conocemos nosotros muy de cerca la muerte para creer en ella y aún temerla. Ya le dijimos que colaboramos con los que han de ser padres, después con los hijos. A su tiempo enterramos aquellos y casamos a éstos, para bautizar más tarde los nuevos descendientes. Para nosotros, en tal forma, no existe la muerte y sí la vida en su eterna renovación... Habrá visto Ud. nuestras luces nocturnas que hacen el velatorio de las ciudades en su muerte sólo transitoria ya que con el nuevo día vuelve a triunfar la vida y acaso no habrá comprendido que el temor a la muerte es infundado para nosotros...

—Si causamos temor aparentemente, a poco pensar lo que le digo, reconocerá que hay en nuestra misión un acendrado sentido de la vida... Detrás de cada "funerario" como con crueldad nos llaman, hay un filósofo que aprendió a vivir viendo tan de cerca a la burlada muerte. Nuestra interminables vigiliat, matizadas con música, danza y licores, nos han creado un sentido acérrimo del humor... Yo mismo, pienso a veces con regocijo, en el placer que experimentará el público cuando vea pasar mi suntuoso entierro. —"Al fin, —dirán— le ha tocado a este"... Pero yo, desde el fondo de mi cajón de primera calidad, riendo con mi sonrisa helada, pensaré financieramente, que todos habrán de seguirme...

Horacio Ponce se alzó súbitamente de su asiento y en rápida acción se encaminó a la calle sonriendo amargamente, pero una confiada risa infantil, hízole volver la cabeza y vió a un rubicundo niño, que tripulando un vehículo conformado en un blanco y pequeño ataúd, penetró bullangueramente en la sala, luciendo en sus palpitantes sienes una pequeña corona funeraria...

Un poema de...

por Nicandro Pereyra

(Viene de la página 4)

mántico no enseña, o por lo menos no se lo propone. Pero esto es largo y, de todos modos, sin proponernos rebasamos las fronteras del arte por el arte. El arte, como manifestación de cultura, estiliza, decanta, macera. ¿Diremos, entonces, que el arte no es docencia pero que la obra de arte es en alguna forma docente?

Volvamos a Shusky. Siempre la recordaremos. El hombre, éste es uno de los misterios del hombre, parece necesitar de un adalid. Somos una lucha inacabable en persecución de un ideal. Sí, amigos. Y Shusky tiene los atributos de la lucha

María Adela Agudo, esa amplia voz de la tierra que enriquece con un nuevo acento a la joven poesía argentina, editará en colaboración con Carola Briones una revista en Santiago del Estero.

* * *

Orlando Pierri, el magnífico pintor surrealista, nos visitó en Diciembre del año pasado.

Por las circunstancias de tiempo —fin de temporada— la exposición nos dejó con las ganas de ver algo más de su labor. Esperamos que en este año nos haga una nueva visita.

* * *

En "La Carpa" cosemos nuestros libros que más tarde saldrán a la circulación y a la benevolencia del público.

Así entregamos además de la labor personal de cada uno de nosotros, el cariño de todos expresado en el trabajo manual. No sabemos que otros grupos como el nuestro hagan lo mismo en la república.

* * *

En Salta, los poetas miembros de "La Carpa", Raúl Aráoz Anzoátegui y Manuel J. Castilla han iniciado actividades con un teatro de títeres. Las primeras representaciones, que se han cumplido en rueda de amigos, consistieron en el juego de una pieza original de ambos organizadores.

* * *

"La Carpa" se presentó en Jujuy en la Sala de Actos de la Agrupación Cultural "Renacimiento" con una adaptación para títeres del entremés de Cervantes: "La Guardia Cuidadosa".

La segunda parte del programa consistió en un recital de

Un poema de... por Nicandro Pereyra

por un ideal. Por eso siempre viviremos conteniéndola:

En neustras latitudes

se crispa la nostalgia con un esfuerzo enorme.

Su figura inalcanzable nos sorprende en las laderas del cosechando naranjas en la humedad de los jardines:

cerro; en las riberas de los ríos, jugando con los líquenes;

Shusky nos llama a veces.

Shusky gira en el viento,

Sobre la luna suelta,

Y se agita en las palmas cuando llega el invierno.

Este fugaz interminable, de lo que no es nunca, tiene en Shusky extraña fuerza. El hombre está arquitecturado así y muy luego de las ráfagas emotivas recién recupera su armonía. Por eso, nada más, aceptamos la ausencia definitiva de nuestra camarada.

Sí, ya no está y nos duele.

Nos tocó como sombra, sin adherirse a nada.

Nos queda su recuerdo.

Y la tarde última de Shusky, se sienta, en los árboles vecinos, a esperar el retorno infinito de quien "permaneció siempre yéndose". Así, desdibujándose, se nos aleja la voz y el encanto impenetrable de la amiga.

Tal vez alguna primavera renazca en mi jardín, o corte las hojas de mis libros...

Con este poema, Sara San Martín nos enseña su fuerza poética. Debemos prepararnos a escucharla. Su voz es ilimitada, he dicho.

Llena de resonancia es su poesía. Nos preguntamos: ¿la tal resonancia se incuba en el milagro de su intimidad o es acaso, y simplemente, estilismo, virtuosismo exterior? Quizá la belleza de la "corriente interna" nos la denote subyugante en la forma, quizá no.

"No hay poesía sin una cierta música verbal, por otra parte tan particular, que fuera posiblemente mejor llamarla por otro nombre", dice Henry Bremond. (4) Es evidente que la "music" verlainiana sólo es captable para el que está haciendo vida íntima con un idioma. De ahí nace, sin duda, la aclaración de "tan particular" que efectúa Bremond, ya que sólo se manifiesta en los hitos del idioma original.

Respecto a las consideradas en otra hora, cualidades indispensables del poema, el metro y la rima, poco podemos decir cuando ya se ha dicho por todos y definitivamente. Sin embargo, veamos la palabra de Guyau: "Las curiosidades de rima y forma pueden ser en talentos completos una cualidad más, preciosos sin duda, pero que no añade ninguna cualidad esencial". (5) Cuando hemos dicho que el artista romántico es inspirado y crea formas según su propia inspiración, cuando ello se dijo, hablamos terminado con una extraña tiranía.

Sara San Martín, autora de SHUSKY —poema episódico— nos ha enriquecido con este gran poema. Nos aprestemos a escuchar su voz.

Tucumán, 1944.

LA CARPA

JUNIN 20 — TUCUMAN

*Publicación Bimestral
de Literatura y Arte*

En cada número:
Un libro completo.

Textos íntegros y
una Sección de
Colaboraciones y
Comentarios.

PRECIO DE LA
SUSCRIPCION:

Un año
(6 números) \$ 10.—
6 meses
(3 números) „ 5.50

Giros, valores y correspondencia a:

M. R. GALAN

JUNIN 20 — TUCUMAN

- (1) Paul Valery. "Política del Espíritu". Editorial Lozada S. A. - Buenos Aires.
- (2) Ortega y Gasset: "Meditaciones del Quijote", "La Deshumanización del arte", etc. Espasa-Calpe Argentina S. A. 1942.
- (3) Benedetto Croce: "Brevariario de Estética", 4ª edición. Espasa-Calpe Argentina S. A. 1943.
- (4) Henry Bremond: "Tierra Nueva", Revista de letras universitarias. - Universidad Nacional Autónoma de México. Año I, Nº 6. Noviembre-Diciembre de 1940.
- (5) Guyau: "El arte desde el punto de vista sociológico". Colección arte y letras, vol. 1. Ediciones Suma. Buenos Aires, año 1943.